

IX. LA IGLESIA, REINO DE DIOS EN MISTERIO

LG 2-4.5.8.9

Vamos a dedicar esta mañana a contemplar algunos aspectos del misterio de la Iglesia. Es un misterio que hunde sus raíces en el misterio de Jesús, y más allá todavía en el misterio de la Trinidad.

Lo que ahora más nos interesa es el ser profundo, la misma razón de ser de la Iglesia. No nos vamos a detener en detalles, sino que vamos a aprovechar el clima sereno de los ejercicios y el silencio para mirar hacia dentro, lo cual equivale a adentrarnos en el misterio del designio de Dios.

Nos serviremos, sobre todo de algunos párrafos de los dos primeros capítulos de LG y de los pasajes bíblicos citados en ellos.

1. Icono de la Trinidad (LG 2-4)

Esta expresión del teólogo italiano B. Forte describe muy bien el horizonte desde el que hemos de contemplar el misterio de la Iglesia. El icono no es una fotografía. Tampoco es una pintura realista. Es, más bien, un espejo que refleja y une al que contempla y al misterio en él reflejado. Quien mira un icono es invitado a trascender la materialidad de lo que ve y a introducirse en el misterio del que es reflejo el icono. Por eso los iconos deben pintarse en un clima de oración. El monje que los pinta es consciente de que su obra le sobrepasa.

Así también ocurre con la Iglesia. Al contemplarla hemos de saber mirar hacia el misterio que reflejan sus sencillos e imperfectos trazos, y este misterio no es otro que el de la Trinidad Santa.

La teología ha elaborado esta convicción y afirma que la Iglesia es:

- Pueblo de Dios
- Cuerpo de Cristo
- Templo del Espíritu

Pueblo, cuerpo, templo son metáforas que tratan de mostrar como cada una de las personas de la Trinidad se refleja en la realidad de la Iglesia.

- Dios Padre, en su designio de amor se ha elegido un pueblo, y más tarde ha convocado, a través de Jesús, el nuevo pueblo mesiánico.
- El Hijo, enviado por el Padre para convocar este nuevo pueblo, sigue presente en él a través de los sacramentos como cabeza de un cuerpo con muchos miembros.
- El Espíritu continua en la Iglesia la misión de Jesús después de la pascua y la santifica derramando sobre ella sus dones, por eso puede decirse que la Iglesia es templo del Espíritu.

Así comienza el Concilio su presentación de la Iglesia (LG 2-4). Antes de iluminar otras dimensiones, nos invita a dirigir nuestra mirada hacia la fuente misma de la que brota la luz reflejada en ella.

2. Reino de Dios en misterio (LG 5)

El designio de salvación del Padre se expresa y realiza en la nueva alianza con la llegada del Reinado de Dios. Este fue el motivo central de la predicación y la vida de Jesús, como sabemos.

Este reino que él anunció e hizo presente en el misterio de su pascua, continúa haciéndose presente a través de la Iglesia. Ya durante su vida terrena Jesús eligió a algunos para que le siguieran. Este seguimiento tenía un doble objeto:

- Que estuvieran con él, es decir que compartieran su forma de vida y escucharan lo que se refiere al misterio del Reino.
- Enviarlos a predicar, es decir hacerlos heraldos suyos, que pudieran continuar luego su misión.

De esta forma, el Reino anunciado e inaugurado por Jesús continúa haciéndose presente a través de la Iglesia.

Sin embargo, la Iglesia no es el Reino de Dios. El Reino es, al mismo tiempo el origen y la meta de la Iglesia, que se sabe a sí misma una mediación en el plan de Dios.

El Reino de Dios sobrepasa a la Iglesia lo mismo que la experiencia religiosa que provoca sobrepasa al icono. El Reino se realiza en medio del mundo y sus semillas sobrepasan los límites de la Iglesia.

El concilio dice que la Iglesia es germen y comienzo de este Reino, y confiesa así que su misión es continuar la misión iniciada por Jesús con la esperanza de que Dios haga un día presente este Reino en toda su plenitud. Por eso su oración más genuina es una súplica por la venida de este Reino: ¡Venga tu Reino!.

3. Pueblo de Dios (LG 9)

La Iglesia, que es icono de la Trinidad y germen del Reino tiene la forma de un pueblo convocado por Dios.

El Concilio da gran importancia a esta designación, pues le dedica un capítulo entero. La historia de este capítulo ilustra cómo el Espíritu actuaba en el concilio para ofrecernos una comprensión más plena del misterio de la Iglesia.

- En el esquema II: después de estructura jerárquica de la Iglesia y referido sólo a los laicos.
- En el IV esquema: antes y referido a todos los miembros de la Iglesia.

Esto supuso una gran novedad: todos los creyentes formamos parte de un mismo pueblo; no hay, como se decía antes una iglesia docente (la jerarquía) y una

discente (pueblo). Todos somos pueblo santo. El pasaje en que se inspira esta comprensión de la Iglesia es 1 Pe 2,9-10.

a) Dios se eligió un pueblo

El misterio de la Iglesia se descifra desde la Historia de la Salvación.

Dios quiso darse a conocer a los hombres y salvarlos no individualmente, sino como pueblo. Se eligió un pueblo al que se fue manifestando.

Pero esto era sólo figura del verdadero pueblo y de la nueva alianza que sería sellado por Cristo, como anunció el profeta Jeremías (Jer 31,31-34).

Este nuevo pueblo no está vinculado a una semilla temporal, sino que agrupa a los que han nacido de nuevo por la palabra de Dios y la fe. Todos están llamados a formar parte de este pueblo con vocación universal.

b) Con Cristo a la cabeza

El guía que convoca, congrega y conduce a este pueblo es Cristo, que es cabeza de la Iglesia. Gracias a Él, que se entregó por nuestros pecados, este nuevo pueblo es un pueblo mesiánico.

Todos sus miembros participan de la condición mesiánica de Cristo, que los hace radicalmente iguales, pues el don es el mismo para todos. Forman una familia de hermanos, en la que todos poseen la dignidad y la tarea de ser Sacerdotes, Profetas y Reyes.

- Sacerdotes: ofrecen su propia vida en favor de todos.
- Profetas: proclaman la esperanza del evangelio.
- Reyes: participan del reinado de Jesús, que se manifiesta en la cruz.

Son, sobre todo, hijos de Dios en los que habita el Espíritu Santo. Su destino es el Reino de Dios, y su misión es ser instrumento de redención.

c) Germen de unidad e Instrumento de Redención

Su finalidad es "dilatarse" el Reino de Dios y hacer que llegue a todos. Lo que caracteriza a esta salvación que ofrece la Iglesia es su vocación universal. Todos están llamados a formar parte de este nuevo pueblo mesiánico a través del cuál se realiza la redención.

Esta redención acontece en medio del mundo, pero no sigue sus criterios. Necesita corporeizarse, pero lo hace a su forma. No se sirve de las plataformas, que son un instrumento de dominación, sino que utiliza la parábola y las presencias germinales, porque la justicia escatológica del Reino sólo se puede encarnar parcialmente.

d) Ecclesia Viatorum

Este pueblo mesiánico es, finalmente un pueblo de caminantes, que no tienen aquí patria permanente.

Es una peregrinación que se hace en el clarooscuro, entre luz y oscuridad. En el camino la luz se va manifestando cada vez con más claridad, pero nunca desaparecen las tinieblas.

Las tinieblas son la oposición de fuera, y sobre todo el propio pecado. Por eso de la iglesia decían los padres que era una prostituta casta (casta meretrix), y que era al mismo tiempo santa y pecadora necesitada de reforma (Sancta simul et reformanda).

En este camino, e incluso en medio de su pecado, la Iglesia tiene la certeza de la victoria de la gracia, y en su debilidad no pierde la confianza en su Señor. Peregrina por la cruz de sus pecados hacia la luz sin ocaso de la salvación (per crucem ad lucem)

EJERCICIO

1. Mirar a la Trinidad. Pedir al Padre por el Hijo en el Espíritu que nos ayude en esta meditación sobre la Iglesia, icono de su misión de amor.
2. Releer uno de los números de LG con especial atención a las citas bíblicas
2-4. Designio de la Trinidad.
5. Reino de Dios.
9. Pueblo de Dios.

Leerlo con una doble perspectiva.

- comprender mejor el misterio.
- agradecer el don recibido.

3. Retomar las "mociones" del Espíritu recibidas en la meditación y transformarlas en oración.
 - Alabanza: por el designio de Dios.
 - Acción de gracias: por habernos incluido en él.
 - Petición de perdón: por las sombras.
 - Súplica: para ser instrumento de redención.